

ΑΓΩΝ ΛΟΓΩΝ EN MEDEA DE EURÍPIDES,  
VV. 446-626\*

MARÍA CECILIA SCHAMUN  
*Universidad Nacional de La Plata*

RESUMEN

Las tragedias griegas ofrecen una riquísima variedad formal y temática en la composición de los ἄγῶνες, cimentada en la específica funcionalidad dramática que cada poeta trágico desea dar a sus debates. La maestría y el encanto de Eurípides se revelan, entre otras cosas, en la diestra transferencia de las técnicas retóricas y los argumentos sofísticos contemporáneos a la escena mítica.

Entre los versos 446 y 626 de *Medea* de Eurípides (431 a. C.), tiene lugar un debate entre Medea y Jasón, en el que la mujer, que acaba de ser condenada al destierro por Creonte, reprocha a su esposo infiel la cobardía y desvergüenza de su abandono.

El presente trabajo se propone estudiar las estructuras de las ῥήσεις del ἄγῶν con el fin de aplicar los preceptos de la Retórica clásica, cuya influencia sufrió Eurípides, y establecer la funcionalidad dramática del debate para la resolución de la tragedia.

ABSTRACT

Greek tragedies display an extraordinary formal and thematic variety as regards the composition of ἄγῶνες, based on the specific dramatic functional character that each tragic poet wants to provide his formal debates with. Euripides' mastery and charm are revealed by skillful transference of rhetoric techniques and contemporary sophistic arguments to mythical scene.

Between lines 446 and 626 of Euripides' *Medea*, a debate between Medea and Jason takes place, in which the woman, sentenced by Creon to banishment, re-

---

\*Para las citas de *Medea* de Eurípides, se empleó la edición de D. L. Page. Las traducciones del griego pertenecen a la autora en todos los casos.

proaches her disloyal husband for deserting her and their children in a cowardly manner and shamelessly.

The present paper aims to study the structures of *ρήσεις* of *ἄγών* in order to apply the precepts of classical rhetoric, which influenced Euripides, as well as establishing dramatic functional character of formal debate for tragedy resolution.

PALABRAS CLAVE: Tragedia. Eurípides. *Medea*. ΑΓΩΝ ΛΟΓΩΝ.

KEY WORDS: Tragedy. Euripides. *Medea*. ΑΓΩΝ ΛΟΓΩΝ.

Entre los versos 446 y 626, correspondientes al Episodio II<sup>1</sup> de *Medea* de Eurípides (431 a. C.), tiene lugar un debate entre Medea y Jasón, en el que la mujer, que acaba de ser condenada al destierro por Creonte, reprocha a su esposo infiel la cobardía y desvergüenza de su abandono.

La instancia dramática en que se genera el *ἄγών* muestra a Medea, por un lado, victoriosa por haber logrado hábilmente que el rey le concediera un día de permanencia en Corinto antes de su obligada partida, con el pretexto de buscar *ἀφορμήν* (v. 342) para sus hijos, ya que Jasón no se ha preocupado por procurárselo como padre, y, por otro, decidida a tomar mortal venganza sobre Creonte, Glauce y su traidor marido (vv. 374-375). Los hechos consumados invalidan la posibilidad de que el *ἄγών* otorgue un efecto sustancial al desarrollo de la tragedia, pues Jasón ya ha abandonado a Medea y ya se ha casado con la hija del rey.<sup>2</sup> Como es demasiado tarde para actuar de modo de restablecer el orden natural, también será inútil hablar para persuadir. Tales circunstancias determinan que el *ἄγών* entre los dos esposos no promueva el avance de la acción dramática. En efecto, el Episodio II en su totalidad constituye un remanso funcional de interés psicológico, un “debate retrospectivo”<sup>3</sup> gobernado por el par antitético razón-pasión que, a su vez, domina la construcción de la tragedia en su integridad.

<sup>1</sup> El esquema compositivo tradicional de *Medea* de Eurípides es el expuesto a continuación: Prólogo (vv. 1-95), Párodos (VV. 96-213), Episodio I (vv. 214-409), Estásimo I (vv. 410-445), Episodio II (vv. 446-626), Estásimo II (vv. 627-662), Episodio III (vv. 663-823), Estásimo III (vv. 824-865), Episodio IV (vv. 866-975), Estásimo IV (vv. 976-1001), Episodio V (vv. 1002-1250), Estásimo V (vv. 1251-1292) y Éxodo (vv. 1293-1419).

<sup>2</sup> Cfr. Lloyd (1992: 41).

<sup>3</sup> Cfr. Duchemin (1968<sup>2</sup>, 1945: 189).

La escena agonal se inicia con la llegada de un personaje secundario quien pronuncia un discurso breve y provocativo,<sup>4</sup> prelude del ἀγών propiamente dicho, que desencadena la ῥῆσις del personaje principal que se encuentra en escena desde el comienzo del Episodio I y no la dejará hasta el Éxodo.<sup>5</sup> Inmediatamente la réplica del primero se deja oír y la disputa finaliza con un pasaje dialogado y la partida del personaje que ingresó en el comienzo del Episodio II. Así planteado, el ἀγών está constituido por tres partes: la primera comprende la ῥῆσις secundaria de Jasón (vv. 446-464); la segunda incluye las ῥήσεις de Medea y Jasón (vv. 465-519 y 522- 575, respectivamente), separadas por dos versos de transición del Coro (vv. 520-521); y la tercera abarca tres versos de transición del Coro (vv. 576-578) y una escena dialogada entre Medea y Jasón (vv. 579-626).

La ῥῆσις secundaria de Jasón (vv. 446-464) puede dividirse en *exordium* (vv. 446-454), *confirmatio* (vv. 455-462) y *epilogus* (vv. 462-464). Resulta digno de consideración el artificio empleado por Jasón para atreverse descaradamente a dirigir sus palabras condenatorias a Medea. A través de la traslación de la causa por omisión anula el verdadero motivo de la cólera de la mujer, focaliza la atención sólo en las consecuencias adversas ocasionadas por semejante odio e invierte así los papeles de víctima y victimario, de modo de pretender erigirse en benefactor antes que malhechor. Por ello, es capaz de iniciar el exordio con una suerte de *captatio benevolentiae* de tono sentencioso que apela a su simulación de que está impresionado por la *cruel cólera* de su adversaria, sentimiento definido como *irremediable mal* (vv. 446-447). Pero su insinuación es todavía más convincente, ya que no particulariza la ira de Medea, hecho que pondría de relieve el verdadero motivo de la misma, sino que la considera como una manifestación más de tantas otras de las que ha sido testigo (v. 446), lo que acredita su calidad de ἀμήχανον κακόν (v. 447). El exordio se completa con otras dos partes que apuntan a desconcentrar la atención del tema central de su infidelidad. En la primera (vv. 448-450), Jasón expone la causa del destierro de Medea, a saber, las insensatas palabras dirigidas a

<sup>4</sup> Duchemin (1968<sup>2</sup>, 1945) llama al discurso inicial de Jasón ῥῆσις secundaria, (pp. 148-149).

<sup>5</sup> Cfr. Lloyd (1992: 41).

los soberanos (v. 450), reactivas a su cólera cuya motivación continúa velada. En su lugar, el traidor, a modo de contraste y con un desarrollo argumental construido sobre la base del *modus tollens*<sup>6</sup>, alude a los privilegios que hubiera percibido la mujer por deponer su ira y soportar las decisiones de los poderosos: hubiera podido habitar γῆν τήνδε καὶ δόμους (v. 448). En la segunda sección (vv. 451-454), reformula y amplifica la razón del destierro de Medea, valiéndose de un recurso tendiente a minimizar su responsabilidad en el infortunio de la mujer, pues se muestra tolerante frente a su insultante apelativo de κάκιστος ἀνὴρ (vv. 451-452). Así, con la estructura de un argumento deductivo de la clase del *modus ponens*<sup>7</sup>, se concluye que mientras agravios semejantes no generan rencores en Jasón, determinan el castigo del destierro cuando son lanzados contra los soberanos (vv. 453-454). De todos modos, la expulsión de la tierra resulta πᾶν κέρδος (v. 454), según las valoraciones de Jasón.

El discurso carece de *narratio* ya que la exposición de los hechos intervinientes en la causa exige la alusión a sucesos que Jasón prefiere silenciar. De ahí que la *confirmatio*, en lugar de exhibir los argumentos que contribuyen a desaprobare el accionar de Medea y justificar su castigo, presenta las pruebas de Jasón para demostrarle a la mujer su interés por su porvenir. En efecto, *siempre* (v. 455) intentó calmar el enojo de los reyes y quería que Medea se quedara en Corinto (vv. 455-456); sin embargo, la hija de Eetes *siempre* (v. 457) injuriaba a los reyes sin abandonar su locura (vv. 457-458). El silogismo hipotético<sup>8</sup> establecido se completa con la consecuencia ya señalada en el exordio como castigo para la mujer (v. 458):

τοιγάρ ἐκπεσῆ χθονός.

*Por consiguiente, serás desterrada de la región.*

Inmediatamente y con el propósito de acrecentar el efecto pretendido, Jasón expone su segunda prueba, todavía más conmovedora

<sup>6</sup> Si p, entonces q. No-q. Por lo tanto, no-p.

<sup>7</sup> Si p, entonces q. P. Por lo tanto, q.

<sup>8</sup> Si p, entonces q. Si q, entonces r. Por lo tanto, si p, entonces r.

y contundente. A pesar de todo, es decir, pese al obrar reprochable de Medea, se hace presente ante ella porque no ha renunciado a sus queridos (οὐκ ἀπειρηκῶς φίλοις, v. 459) y porque cuida lo que le pertenece a la mujer (τὸ σὸν...προσκοπούμενος, v. 460) para que no sea expulsada con los niños *sin recursos* (ἀχρήμων, v. 461) ni *necesitada de nada* (ἐνδεής του, v. 462).

El epílogo se construye sobre la base de una γνώμη referida a los males que arrastra consigo el destierro (vv. 462-463) y a los sentimientos antagónicos de los esposos (vv. 463-464). Aunque Medea odie a Jasón, éste nunca podría tener malos pensamientos contra ella (vv. 463-464). El modo sintáctico potencial-presente-futuro con que concluye la ῥῆσις del hombre eleva el discurso a su punto máximo de cinismo lo que genera la explosión furibunda de Medea, quien se ha mantenido en silencio a lo largo de diecinueve versos, atónita ante la desfachatez y el impudor con que Jasón alteró la *quaestio* para eludir su propia culpabilidad.

Sin transición coral, se inicia la ῥῆσις de Medea que está formada por *exordium* (vv. 465-474), *narratio* (vv. 475-487), *confirmatio* (vv. 488-515) y *epilogus* (vv. 516-519). Como establece Page, “Medea en este pasaje es la única excepción a la regla de Eurípides de que en estas escenas de disputa el *personaje ‘simpatético’ hable en segundo lugar*”.<sup>9</sup> Dicho personaje es el acusado, el que se defiende, de ahí que exponga sus razones en segundo término; sin embargo, aquí, Medea, el personaje simpatético, es la acusadora.

El exordio se inicia con el insulto de Medea a Jasón (ὦ παγκάκιστε, v. 465), seguido inmediatamente por la explicación de la causa del mismo (vv. 465-466). La ἀνανδρία<sup>10</sup> (v. 466) justifica el improperio. Como observa Lloyd, la mujer reflexiona acerca de su propia acción luego de pronunciar el μέγιστον κακόν (v. 466).<sup>11</sup> La razón controla el impulso emocional mediante el análisis del mismo. A través de una pregunta retórica *epipléctica*,<sup>12</sup> Medea expresa su conmoción e indignación por la llegada de Jasón, censurando al mismo tiempo su osadía para

<sup>9</sup> Cfr. Page (1961, 1938: 106).

<sup>10</sup> Page (1961, 1938) establece que “ἀνανδρία here is not ‘cowardice’, but ‘conduct unworthy of a man’”, (p. 107).

<sup>11</sup> Cfr. Lloyd (1992: 42).

<sup>12</sup> Cfr. Mastrorarde (1979: 13-14).

presentarse ante ella. Así, “¿Vienes ante nosotros, vienes habiéndote transformado en nuestro peor enemigo? [¿Para los dioses, para mí y para todo el género de los hombres?]” (vv. 467-468) debe entenderse como “No puedo creer que tú te atrevas a aparecer ante nosotros siendo nuestro peor enemigo”.

Entre los versos 469 y 472, Medea se detiene en una discusión metalingüística sobre la manera más correcta y precisa para definir con palabras la conducta vituperable del traidor. En efecto, mirar de frente a los seres queridos luego de haber obrado mal con ellos (v. 470) no es ni θράσος ni εὐτολμία (v. 469), sino el más grande de todos los vicios entre los hombres: ἀνάδεια, la desvergüenza (vv. 471-472).<sup>13</sup>

El análisis inmediato de la situación le permite encontrar su funcionalidad a la aparición del hombre, de modo que lo que antes se manifestara como una reprensible interrogación *epipléctica* guiada por un impulso emocional de irritación, ahora, bajo el filtro de la razón, se convierte en un acto aprobable (v. 472):

εὖ δ' ἐποίησας μολῶν  
*Pero hiciste bien al venir.*

La explicación necesaria para tal comentario no se hace esperar. Dos causas sostienen la reflexión por medio del paralelismo sintáctico y la antítesis semántica: por un lado, Medea podrá aliviar su alma luego de hablarle a Jasón con malicia; por el otro, el traidor se afligirá al oírla (vv. 473-474). De esta manera, Medea establece el propósito de su discurso y, como afirma Lloyd, el conocimiento explícito de la mujer de tal objetivo muestra claros signos de influencia retórica.<sup>14</sup>

La *narratio*<sup>15</sup> expone, en forma clara y verosímil, desde el punto de vista de la prueba, los hechos que median en la causa.<sup>16</sup> El interés

<sup>13</sup> Ya se ha anticipado esta conclusión en el verso 465 con ἀνανδρία.

<sup>14</sup> Cfr. Lloyd (1992: 42).

<sup>15</sup> Lloyd (1992) sostiene que “Medea’s speech in the agon is one of the few in Euripides to have anything approximating to a rhetorical *narratio* (475-87)”, (p. 42).

<sup>16</sup> Duchemin (1968<sup>2</sup>, 1945) afirma que “La narration par elle-même peut être un argument, telle celle de Médée en face de Jason. Souvent la narration sert de support direct à l’ argumentation, et chaque fait évoqué entraîne aussitôt un argument”, (p. 171).

declarado de Medea por la τάξις de su discurso revela una vez más el ejercicio consciente de las estrategias retóricas (v. 475):

ἐκ τῶν δὲ πρώτων πρώτον ἄρξομαι λέγειν  
*Y desde el principio, en primer lugar, comenzaré a hablar.*

Dicha fórmula predispone a aplicar concentradamente la atención sobre lo que se dirá, al tiempo que su búsqueda explícita de estructuración ordenada y *ab ovo* sirven como garantía de verosimilitud.

En la narración se refieren cinco episodios que corroboran los favores que Medea concedió a Jasón y se apela a testigos humanos, cuantos helenos se embarcaron con Jasón en la nave Argo (vv. 476-477), para dar prueba de veracidad a lo dicho. Medea salvó al traidor cuando lo asistió con sus artes ocultas para poner el yugo a los toros de pezuñas de bronce, que despedían fuego por los ollares (vv. 478-479), y cuando le reveló el secreto para arar el campo y sembrar los dientes de dragón sin ser muerto por la hueste de hombres armados que brotarían de ellos (v. 479). Además, la mujer mató a la serpiente que custodiaba el vellocino de oro rodeándolo con los repliegues de sus anillos, de modo que Jasón pudiera tomarlo. Todavía más, traicionó a Eetes y a su casa, se dirigió a Yolco en compañía de Jasón, hizo que las hijas de Pelias mataran a su propio padre y derribó así todas sus moradas (vv. 480-487). De esta manera, la narración prepara la argumentación que vendrá a continuación, pues los hechos expuestos comportan *semina probationum*.<sup>17</sup>

La *confirmatio* se inicia con la expresión de la *propositio* o πρόθεσις (vv. 488-491). Medea define en forma concentrada la causa a discutir (vv. 488-489):

καὶ ταῦθ' ὑφ' ἡμῶν, ὧς κάκιστ' ἀνδρῶν, παθῶν  
 προὔδωκας ἡμᾶς,  
*Y experimentando estas cosas por nosotros, oh el más perverso de los hombres, nos traicionaste,*

<sup>17</sup>Cfr. Barthes (1974: 69).

La acusación de traición es sostenida por tres razones probatorias. La inculpación no sólo se funda en el τεκμήριον o indicio seguro de haber tomado una nueva esposa, despreciando los favores de Medea, primera prueba (v. 489), sino, principalmente, en haber ignorado la existencia de sus hijos, segunda prueba (v. 490). El genitivo absoluto con matiz concesivo (v. 490) sella el fatal error de Jasón: παίδων γεγώτων. Un silogismo hipotético construido sobre la base del modo sintáctico irreal de presente profundiza la magnitud de la equivocación (vv. 490-491):

εἰ γὰρ ἦσθ' ἄπαις ἔτι,  
συγγνώστ' ἂν ἦν σοι τοῦδ' ἐρασθῆναι λέχους.  
*Pues si aún no tuvieras hijos,  
sería perdonable para ti estar enamorado de ese lecho.*

La tercera prueba apela al respeto de los juramentos (vv. 492-495). A través de un silogismo deductivo de la especie del *modus tollens*, que por la ironía que contiene puede ser considerado como un entimema del tipo de *reductio ad absurdum*<sup>18</sup> incompleto, Medea pretende saber si la confianza en los juramentos no existe porque Jasón cree que los dioses de antes ya no reinan o porque piensa que se han establecido nuevas leyes para los hombres. La mujer, indignada, es incapaz de sostener la burla y la neutraliza a través de la expresión de la causa que la generó (v. 495):

ἐπεὶ σύνοισθά γ' εἰς ἔμ' οὐκ εὖορκος ὤν.  
*porque eres consciente, por cierto, de no ser  
fiel a lo jurado.*

Entre los versos 496 y 498, el estallido emocional aflora ante tanta cólera contenida, como triste desaliento y desengaño, por haber escuchado en vano las súplicas de un hombre perverso y por la pérdida de las esperanzas. Sin embargo, Medea recupera nuevamente el control y se obliga a abandonar la queja apesadumbrada a través del imperativo ἄγε (v. 499),

<sup>18</sup> Para probar: p. Se asume: No-p (esto es, que p es falso). De esa asunción se deriva una implicación: q. Se muestra: q es falso (contradictorio, estúpido, "absurdo"). Se concluye: p.



que presenta, incluso, carácter interjectivo. Así, mientras la interjección φεῦ del verso 496 predispone para la manifestación de las emociones, ἄγε propicia la expresión racional. Para ello, la hija de Eetes declara su intención de simular que su interlocutor es un amigo. A través de una pregunta de *transformación retórica*<sup>19</sup>, deja en claro que el objetivo de la inversión de roles no es su creencia en recibir algún beneficio de parte de su “amigo”, sino que, por tal conmutación, Jasón aparezca más infame todavía (vv. 499-501). Para alcanzar dicho propósito, formula tres preguntas retóricas que se refieren al lugar hacia donde podrá dirigirse Medea para cumplir su castigo de destierro. La primera resulta una interrogación *aporética*<sup>20</sup>, cuya transformación declarativa para “¿Ahora adónde me dirigiré?” (v. 502) es “No sé adónde me dirigiré”. Las dos restantes se comportan como preguntas de *transformación retórica* y son equivalentes a una declaración negada que sustituye la interrogación. Así, “¿Acaso a las moradas de mi padre...? ¿O hacia las de las desdichadas hijas de Pelias?” (vv. 502-504) se convierte en “No puedo ir a las moradas de mi padre..., ni hacia las de las desdichadas hijas de Pelias”. Medea misma reformula la última pregunta de *transformación retórica* no ya a través de la expresión negada, sino por medio de la declaración afirmativa edificada sobre el modo sintáctico potencial-presente-futuro (vv. 504-505): “Bien, por cierto, podrían recibirme en sus moradas (aquéllas) cuyo padre maté”.

A partir del verso 506 hasta el final de la *confirmatio* (v. 515), Medea anuncia que expondrá el estado actual de su situación (v. 506):

ἔχει γὰρ οὕτω·  
Pues así están las cosas.

Aludirá, recurriendo a la paradoja, a cuestiones que sólo a primera vista se manifiestan como inconciliables y que, por ello mismo, resultan pruebas verosímiles de la conducta desvergonzada de Jasón. El par antitético realidad-apariencia sostiene la paradoja, al tiempo que define la esfera de comportamiento y acción de cada uno de los personajes de la

<sup>19</sup> Cfr. Mastrorade (1979: 7-8).

<sup>20</sup> Cfr. Mastrorade (1979: 9).

disputa. A través de la estructura balanceada construida con μέν...δέ, la mujer revela que para los seres queridos de su casa se volvió odiosa y tiene como enemigos a los que no necesitaba hacer daño, por concederle a Jasón una gracia. Contradictoriamente, la compensación para tal inconveniencia es que a los ojos de la mayoría de las helenas aparece como una mujer μακαρίαν (v. 509) por su vinculación con Jasón. El contrasentido perdura con la imagen de esposo θαυμαστόν καὶ πιστόν del traidor (vv. 510-511), frente a la realidad de la expulsión de Medea de Corinto, privada de amigos, sola con sus hijos (vv. 511-513).

La prueba ineludible y fundamental de la inculpación de Jasón fue planteada por Medea, entre los versos 489 y 490, como la boda con una nueva mujer a pesar de tener hijos. Otra vez se retoma, en el cierre de la *confirmatio*, tal argumento, ahora fortificado con la idea del destierro al que también serán sometidos los niños y su concomitante estado de mendicidad (vv. 513-515). La ironía de los versos 514 y 515 es contundente:

καλόν γ' ὄνειδος τῶ νεωστὶ νυμφίῳ,  
πτωχοὺς ἀλᾶσθαι παῖδας ἢ τ' ἔσωσάσε.  
*Bello reproche para el recién casado,  
vagar tus hijos como mendigos y la que te salvó.*

Transcurrido el camino de la *argumentatio*, su carácter anular y su coherencia lineal en la distribución de la información se verifican en la consistente reformulación final de las dos pruebas fundamentales que defienden la πρόθεσις: por un lado, el abandono de los hijos; por el otro, el desprecio no ya por su anterior lecho, sino por aquella que lo salvó. La resemantización es muy eficaz: Medea no es la esposa desechada que lo acusa, sino la que lo salvó.

El epílogo de la ῥῆσις resume la indignación de Medea a través de una invocación a Zeus y de la pregunta retórica *agnoética*<sup>21</sup> que implica la imposibilidad de respuesta. Por medio de la analogía la mujer reprocha al dios no haber grabado en el cuerpo de los hombres ninguna señal

---

<sup>21</sup> Cfr. Mastrorarde (1979: 10-11).

distintiva del mal, así como estableció indicios claros para distinguir el oro falso (vv. 516-519). Con tal conclusión *gnómica*, Medea recupera la formalidad retórica.

Luego de dos versos de transición del coro, referidos al carácter pasmoso y difícil de curar de la cólera, cuando provoca discordia entre los amigos (vv. 520-521), comienza la *ῥῆσις* de Jasón que está formada por *exordium* (vv. 522-525), *refutatio* (vv. 526-568) y *epilogus* (vv. 569-575).

El exordio se construye sobre la base de la imagen de la nave, desarrollada en función de la capacidad para la expresión oral. Los comentarios sobre la modalidad que deberá adoptar su propio discurso exhiben su factura conciente.<sup>22</sup> Jasón advierte, luego de la *ῥῆσις* de Medea, su necesidad de ser por naturaleza propenso a hablar hábilmente para defender su caso; pero, reconoce que debe escapar con las velas plegadas de la descarada locuacidad de Medea (vv. 522-525). El cinismo del traidor llega al extremo de considerar el discurso de acusación bien fundado de la mujer como *στόμαργον γλωσσαλγίαν* (v. 525).

La refutación está formada por tres argumentos tendientes a contrarrestar las pruebas de Medea referidas a la desproporción entre sus propios favores y la retribución de Jasón, y a los reproches por su matrimonio con Glauce.

El primer argumento apela a la asistencia divina como única dispensaria de los beneficios recibidos, con el propósito de minimizar y resignificar la excesiva exaltación otorgada al socorro brindado por la mujer. Cipris y no Medea fue la salvadora de su navegación, sólo ella entre dioses y hombres (vv. 526-528). Y aún más, Eros obligó a Medea con sus dardos inevitables a preservarlo del peligro (vv. 529-531), aunque le resulte odioso declararlo a la hija de Eetes.

El segundo argumento se dirige, por una parte, a señalar su intención de no ser excesivamente preciso en la cuestión de la ayuda ofrecida por Medea, de modo de reconocer que, como quiera que haya sido, resultó beneficiosa (vv. 532-533), y, por la otra, mediante el recurso de la inversión, pretende demostrar que por salvarlo Medea obtuvo más de lo que dio (vv. 534-535). Una vez manifestado su designio de presentar las razones de su argumento, Jasón deja ver su verdadero interés por la *τάξις*, enumerándolas:

<sup>22</sup> Cfr. vv. 532 y 535.

habitar tierra helena antes que bárbara, conocer la justicia, disponer de las leyes sin dar gusto a la fuerza y poseer fama entre los griegos a causa de su sabiduría. Mediante un período hipotético elaborado sobre el modo sintáctico irreal de presente y desplegado a manera de argumento deductivo del tipo del *modus tollens*, el traidor refirma, por contraste, uno de los beneficios asignados a Medea: si viviera en los confines de la tierra, no se hablaría de ella (vv. 540-541). Todavía más, tal argumento se completa por concatenación de premisas y se transforma en un silogismo hipotético edificado sobre un período condicional de modo sintáctico potencial-presente-futuro que establece que Jasón no tendría oro en su palacio ni podría entonar un canto más hermoso que el de Orfeo, si no le hubiese tocado en suerte un destino famoso (vv. 542-544). Entre los versos 545 y 546, el hombre explica el motivo por el cual habló sobre sus πόνων (v. 545). En efecto, Medea fue quien estableció la rivalidad de palabras, ἀμιλλαν λόγων (v. 546).

El tercer argumento expone las pruebas de defensa del traidor ante la acusación por su nueva boda. Valiéndose de la lógica de su adversaria, pretende demostrar que, al casarse, actuó en forma sabia y prudente y se comportó paradójicamente como un buen amigo para Medea y sus hijos (vv. 547-550). Es evidente que ante tales afirmaciones la mujer realizó algún gesto que revelaba su indignación y reprobación, lo que generó la expresión de Jasón ἀλλ' ἔχ' ἥσυχος (v. 550) y la posterior aclaración amplificada de sus desatinadas apreciaciones. Para ello, alude al momento de su llegada a Corinto desde Yolco y a los sucesos irremediables que pesaban entonces sobre sus espaldas (vv. 551-552). A través de una interrogación de *transformación retórica* construida sobre la base del modo sintáctico irreal de presente, Jasón se pregunta qué hallazgo más feliz podría encontrar en Corinto que casarse con la hija del rey, siendo como era un desterrado (vv. 553-554). Evidentemente, ninguno. Luego, ofrece las causas de la boda. En primer lugar, expone aquéllas que, según su opinión, atormentan a Medea sin ser verdaderas: odio de su lecho, deseo de una nueva mujer, ánimo de entablar competición en la procreación de hijos (vv. 555-557). Sin embargo, los hijos que tiene son suficientes y nada le reprocha a Medea (v. 558). En segundo orden, presenta las razones válidas que justificaron su obrar. Contrajo nuevo matrimonio con la intención de que toda su familia pudiera vivir bien y no careciera de nada (vv. 559-

561), y para poder educar a los niños dignamente y engendrar para ellos hermanos que los coloquen en situación de igualdad, de modo de ser felices con la unión de su linaje (vv. 562-565). A través de una pregunta de *transformación retórica*, Jasón manifiesta su egoísmo y desvergüenza (v. 565):

σοί τε γὰρ παίδων τί δεῖ;  
 Pues, ¿por qué necesitas hijos?

En conformidad con el desarrollo de la tragedia, tal interrogación implicaría la siguiente respuesta de Medea: “Los necesito para vengarme de ti”. La refutación finaliza con la referencia a su interés en que los niños por venir ayuden a los que viven y con la pregunta *apodíctica* μῶν βεβούλευμαι κακῶς; (v. 567), “¿Acaso (lo) he proyectado de mal modo?”, cuya transformación declarativa sin cuantificador universal es “Debes estar de acuerdo en que no lo he hecho”. Para acrecentar el valor *apodíctico* de la interrogación, mediante una premisa correspondiente al argumento deductivo de la clase del *modus tollens*, formado con el modo sintáctico potencial-presente-futuro, Jasón expresa el motivo por el cual Medea no admitiría su correcto accionar, a saber, su irritación por el matrimonio (v. 568).

El epílogo está constituido por una reflexión general sobre el comportamiento de las mujeres frente a la prosperidad o desdicha de su matrimonio. Mientras todo marcha bien, creen tenerlo todo; pero, si sobreviene alguna desgracia, consideran lo mejor y más bello como lo más hostil (vv. 569-573). Por la reducción a una generalización tan excesiva, arbitraria y ambigua, Jasón trata de explicar la cólera de Medea, de modo de convertirla en un patrón de conducta común del género femenino respecto del matrimonio y, así, restarle la importancia que la particularidad del caso le confiere. Los versos finales de la ῥῆσις de Jasón plantean el colmo de la ἀδυνασία por medio del modo sintáctico irreal de presente, con el objetivo de señalar el perjuicio que entraña naturalmente toda mujer para cualquier hombre (vv. 573-575):

χρῆν γὰρ ἄλλοθέν ποθεν βροτοῦς  
 παῖδας τεκνοῦσθαι, θῆλυ δ᾽ οὐκ εἶναι γένος·

χοῦτως ἄν οὐκ ἦν οὐδὲν ἀνθρώποις κακόν.

*Pues sería necesario que de alguna otra parte los mortales  
engendraran hijos, y que no existiera la raza femenina.  
Y así no habría mal alguno para los hombres.*

La necesidad de recurrir a tales afirmaciones extremas reducen la eficacia persuasiva, aún cuando el poder de la prueba fuera indiscutible, hecho que no sucede en este caso.

A partir de este momento se inicia la tercera parte del ἄγών. A través de tres versos de transición (vv. 576-578), el coro reconoce la habilidad de Jasón para adornar sus palabras, aunque su accionar haya sido injusto porque traicionó a su esposa. A continuación, una escena dialogada entre Medea y Jasón da fin al ἀμιλλα λόγων. La mujer pone en evidencia, como lo hizo el coro, la destreza del traidor para hablar y censura su atrevimiento para cometer cualquier orden de acción, vanagloriándose de ocultar lo injusto con sus dichos (vv. 579-585). Sin embargo, Medea lo amenaza con echar por tierra su capacidad oratoria a través de una sola palabra (v. 585). En efecto, un argumento deductivo de la clase del *modus tollens* plantea que, si realmente Jasón no fuera un malvado, habría contraído matrimonio después de haber persuadido a Medea, pero no a sus espaldas (vv. 586-587). La contrarrespuesta del traidor no se hace esperar y se expresa paralelamente mediante un silogismo del tipo del *modus tollens*, elaborado sobre el modo sintáctico potencial de pasado-irreal de presente: “Bien hubieras servido a mi decisión, si te hubiera hablado de mi boda, (tú) quien ahora ni siquiera te atreves a abandonar la gran cólera de tu corazón” (vv. 588-590). Si para Jasón el motivo del engaño fue la ira de Medea, para ella fue el hecho de que el matrimonio con una bárbara lo conducía a una vejez sin gloria (vv. 591-592). El hombre no renuncia a su explicación ya ofrecida en el tercer argumento de su discurso de refutación y refirma su posición respecto de su conducta: no se casó por estar enamorado de una mujer, sino porque quería salvar a Medea y engendrar hijos reales como parientes de sus niños (vv. 593-597). En esta sección se verifica la reformulación y repetición del ofrecimiento de ayuda de Jasón (vv. 593-597; 600-602; 610-615; 619-622), y del consabido rechazo de Medea (vv. 598-599; 616-618), pues los

dones de un hombre malvado no tienen provecho (v. 618).

Mientras Medea se lamenta por su destierro y por la falta de ἀποστροφή (v. 603), Jasón la hace responsable de su propio estado, por el que no debe acusar a nadie, ya que fue ella misma quien lanzó maldiciones impías contra los reyes (vv. 603-607). Si, por un lado, la mujer, airada, revela su voluntad de enfrentar al traidor en sus débiles argumentos; por el otro, éste manifiesta explícitamente su decisión de no luchar más contra Medea sobre tal asunto (vv. 609-610). Si para Medea no aceptar el auxilio del traidor tiene que ver con una imposibilidad moral (vv. 598-599; 616-618), para Jasón rechazar a los amigos es una actitud arrogante (vv. 621-622) y poco sabia (v. 600). Todavía más, el traidor tiene la osadía de revelar a Medea el mecanismo a aplicar para modificar su voluntad, a saber, la inversión de la realidad en apariencia (vv. 601-602):

τὰ χρηστὰ μὴ σοι λυπρὰ φαίνεσθαι ποτε,  
μηδ' εὐτυχοῦσα δυστυχῆς εἶναι δοκεῖν.  
*Que los beneficios no te parezcan dolorosos,  
ni siendo afortunada creas ser desdichada.*

Como es imposible cualquier acuerdo, porque los antagonismos jamás se resuelven, el diálogo finaliza cuando Medea exige a Jasón que se retire, ya que resulta evidente que el deseo por la nueva esposa se ha apoderado de él (vv. 623-625), y cuando, con una profecía cruel,<sup>23</sup> le vaticina que algún día renegará de su boda (vv. 625-626).

Analizado el ἀγών en su totalidad, se puede concluir que el discurso secundario inicial de Jasón se construye como una gran *captatio benevolentiae* destinada a desfigurar la sucesión real de los acontecimientos para atenuar y aún desvanecer por omisión la incumbencia del hombre en el asunto, y está dirigida a ganar la condescendencia de Medea a través de la mostración de interés y preocupación por su destino. La confirmación de la ῥῆσις ofrece pruebas poco convincentes que intentan atestiguar tal inquietud. Las estrategias retóricas utilizadas por Jasón no son suficientes para la defensa de su caso, pues sus argumentos se edifican sobre premisas falsas y su interlocutora lo sabe muy bien. Por ello, en lugar de atemperar

<sup>23</sup> Cfr. Duchemin (1968<sup>2</sup>, 1945: 212).

el ánimo de Medea, termina por profundizar su furia e indignación. La ῥῆσις principal de Medea fluctúa entre estallidos emocionales de odio e intentos de control de sí misma a través del ejercicio de la retórica, de modo de desarrollar un alegato lúcido y racional. Como señala Lloyd, “su uso de la retórica es así significativo en términos de carácter, y en el contexto de este discurso particular se refiere al lado más controlado de su personalidad dividida”.<sup>24</sup> Dicha dicotomía caracterológica persiste a lo largo de toda la tragedia y define el conflicto interior de Medea entre razón y emoción. La ῥῆσις de Jasón se presenta como una extensa defensa contra las arrolladoras pruebas exhibidas por Medea. El traidor justifica lo indemostrable a través de recursos retóricos como la inversión de los argumentos, la paradoja, las antítesis conceptuales, especialmente, el par realidad-apariencia, todas estrategias retóricas que sustentan la existencia de dos argumentos opuestos para cada materia y tienden a volver una causa injusta en justa y viceversa, pues implican el funcionamiento de la ambigüedad y el relativismo gnoseológico. En este discurso, el uso de la retórica presupone la insinceridad del hablante para promover sus débiles argumentos, despojados de toda clase de respuesta emocional o juicio moral. Así, el discurso de la mujer ofrece 54 versos<sup>25</sup> de confirmación, mientras que el de Jasón propone 54 versos de refutación. La escena dialogada final termina por corroborar la imposibilidad de acuerdo entre los contrincantes.

Luego del ἀγών λόγων, las diferencias y el distanciamiento entre los personajes se acentúan. El odio de Medea y el egoísmo de Jasón se profundizan y persisten hasta el desenlace de la tragedia. Como el debate no proporciona un efecto práctico al desenvolvimiento de la obra, porque los hechos discutidos ya se han cumplido, su funcionalidad dramática para la resolución de la pieza es únicamente de índole psicológica.

---

<sup>24</sup> Cfr. Lloyd (1992: 42).

<sup>25</sup> Cfr. Page (1961, 1938: 106), donde se presenta el verso 468 omitido como espurio.



## Bibliografía

- Allen, J. T. & Italie, G. (1970) *A concordance to Euripides*, Groningen.
- Bailly, A. (1950<sup>16</sup>, 1894) *Dictionnaire Grec-Français*, Paris.
- Barthes, R. (1974) *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica. Ayudamemoria*. Traducción del original francés (1970) de B. Dorriots, Buenos Aires.
- Duchemin, J. (1968<sup>2</sup>, 1945) *L' ΑΓΩΝ dans la tragédie grecque*, Paris.
- Liddell, H. G. & Scott, R. (1951<sup>9</sup>, 1843) *A Greek-English Lexicon*, Oxford.
- Lloyd, M. (1992) *The Agon in Euripides*, Oxford.
- Mastrorarde, D. J. (1979) *Contact and Discontinuity. Some Conventions of Speech and Action on the Greek Tragic Stage*, *Classical Studies* 21, London.
- Medina González, A. & López Férrez, J. A. (1991, 1977) *Eurípides. Tragedias I. Volumen 4*, Madrid.
- Méridier, L. (1956<sup>2</sup>, 1927) *Euripide. Tome II*, Paris.
- Morwood, J. (1998) *Euripides. Medea. Hippolytus. Electra. Helen*, Oxford.
- Murray, G. G. A. (1947, 1902) *Euripidis. Fabulae. Volume I*, Oxford.
- Page, D. L. (1961, 1938) *Euripides. Medea*, Oxford.
- Podlecki, A. J. (1991) *Euripides' Medea*, United States of America.
- Stephano, H. (constructus) (1954, 1829) *Thesaurus Graecae Linguae*, Graz.
- Tovar, A. (ed.) (1990<sup>4</sup>) *Aristóteles. Retórica*, Madrid.
- Van Looy, H. (1992) *Euripides. Medea*, Stuttgartiae et Lipsiae.